

«EL CAÑÓN»

El DDI cuenta con un adecuado equipamiento auxiliar didáctico que va desde la tiza hasta «el cañón». Este último es un aparato que proyecta lo que aparece en la pantalla de una PC. El nombre bélico no se sabe a qué se debe, dado que su disparo no causa mayores daños (salvo, naturalmente, los morales, cuando no funciona). En todo caso parecería más apropiado llamarlo mortero, por ser de tiro corto y calibre grueso.

Al igual que la tiza, su eficacia depende de la habilidad del que lo carga pero, a diferencia de ella, el cañón da patente de actualizado, y los que no lo usan son dinosaurios o dinosaurias.

Imaginemos el escenario (como se dice ahora) en el que funciona.

Estamos entrando en el salón de conferencias, preferentemente un viernes al mediodía. Una rápida mirada al despliegue de parafernalia auxiliar didáctica nos da claras señales sobre lo que vendrá. Puede ser que veamos instalados uno o quizás dos proyectores de diapositivas con control remoto, el retroscopio, la videocasetera con el televisor, el puntero laser, el micrófono activado, la tarima (como siempre, a un costado) y, si la función es de gala o a gran orquesta, «el cañón».

En la primera fila, a la derecha, mientras languidece la presentación del último caso clínico, suele estar el o la conferenciante y un ladero o *stand by*. Se los ve siempre tranquilos y confiados (¡cómo para no estarlo, con tanto aparato!). Son jóvenes y optimistas. Nunca piensan, como los previsores, que si algo puede fallar, va a fallar. En un momento dado, cuando algunos empiezan a recordar que justo ese día hay mondongo, y ya se insinúan reflejos pavlovianos, alguien da la voz de aura para que comience la charla. Es en ese preciso momento, nunca antes, cuando, invariablemente, avanza el *stand by*, aprieta el gatillo del cañón y... ¡no pasa nada, el tiro no sale!

Comienzan las sonrisitas y los susurros en el auditorio, el fastidio del Jefe del DDI, los rictus y miradas ansiosas del conferenciante para ver si está Mackinnon y algún chiste de ocasión para aliviar la tensión. Algunos empiezan a desear que todo se postergue para ir a darle al mondongo sin remordimientos. No hay caso, al final siempre aparece en la pantalla una imagen de barrido fascinante con música ambiental. Se oye un murmullo de alivio (¿o será de decepción ?) Son las 12 y 25. Algunos nos preguntamos ¿porqué no lo probaron antes?.

Ricardo Paz
2 de marzo de 2001